Antonio Casero

Alejandro Larrubiera

La regadera

ENTREMÉS EN PROSA

---

música de los maestros

Lleó y Foglietti



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1908

LA REGADERA

LA REGADERA

ENTREMÉS EN PROSA

consecuencia ó epílogo de

LA ALEGRE TROMPETERÍA

ORIGINAL DE

Antonio Casero y Alejandro Larrubiera

música de los maestros

LLEÓ y FOGLIETTI

Estrenado en el TEATRO DE ESLAVA de Madrid, la noche
del 8 de Abril de 1908



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
—
1908

A Paso y Lleó

autores de **La Alegre Trompetería**

les dedican esta «consecuencia» ó «epílogo» de su popularísima obra.

Sus amigos,

Antonio.

Alejandro.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CARMEN.......	criadas de servir	Srta. Andrés.
ANTONIA......	criadas de servir	Sánchez-Jiménez.
RESURRECCIÓN	criadas de servir	Quijano.
NICOLASA, portera............		Sra. Corona.
SATURNINO GAZAPO........		Sr. Miró.
JEREMÍAS PELUCHE........		Del Valle.

Cotorritas, Manolas 1.ª, 2.ª y 3.ª, Dora París (1) *y Un gendarme* (personajes de *La Alegre Trompetería), bayaderas*

La escena en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Por complacencia con los autores se encargó de interpretar mímicamente el papel de *Dora París*, la bella y distinguida tiple Srta. Sigler.

LA REGADERA

Interior de un sotabanco. Se abre al foro un gran antepecho practicable desde el cual se divisan tejados y torres alumbrados vivamente por el sol de una hermosa tarde de fines de invierno. En primer término lateral izquierda una modestísima cama camera de hierro: á los pies una alfombrilla; junto á la cabecera una mesita de noche; en el centro de la habitación, cerca de la batería y de la cama, un sillón para enfermos, una mesita llena de frasquitos y potingues de botica; una tarima de pino sin barnizar con un brasero de hierro y á la lumbre un puchero. Dos ó tres sillas de Vitoria y un baul mundo destrozado completan el mobiliario de una sordidez desconsoladora. En la lateral derecha primer término puerta practicable. Adornan las paredes retratos y estampas de mujeres hermosas.

ESCENA PRIMERA

GAZAPO y NICOLASA

Gazapo, acostado, duerme. Sobre la ropa de cama, extendido, un abrigo. Nicolasa, tipo característico de portera, fea y no muy joven, sentada en el sillón y apoyando un codo en un esquinazo de la mesita, ronca estrepitosamente. Dentro tocan al piano la famosa canción de la Regadera de «La alegre trompetería». Después de un ratito suenan seis campanadas dadas por un reloj de torre

NIC. (Al oir la primera campanada se despierta y va contando las sucesivas.) Las seis de la tarde. (Levantándose.) ¡Dichosa vecina y dichosa regadera!...

(Fijándose en Gazapo.) Y menos mal que ahora duerme el pobre señor Gazapo, y no la oye, porque cuando la oye, ¡mi agüela y qué cara pone á pesar de su mal estao! (Cesan de tocar el piano.) ¡Si no se pué vivir deprisa!... Este don Saturnino Gazapo, se engolfó con aquello de *La alegre trompetería*, trabajó, venció y no le pagaron los cincuenta mil duros del premio, y ahora se ve ahí, que ni ná ni ná, haciendo oción á un sepelio de tercera. (Contemplando á Gazapo que ronca.) ¡Miale! (Con entusiasmo.) ¡No, como gitano ha sío mu gitano! Comprendo que votaran... A mí me dió una noche en mi portería un pellizco salvo sea la parte, (Por la cadera.) y perdonen ustedes el modo de señalar, que me costó el divorcio con mi marío.

GAZ. (Delirando.)

Echármelas, echármelas,
que Gazapo asegura
que triunfará.

NIC. ¡Deliria!... ¡Y aun dice que se las echen!.. Como no se las echen al puchero, ¿qué *quedrá* el pobre? ¡Miale! Se ha quedao hecho un bacalao, pero que de Escocia legítimo, á cinco el kilo... A estos hombres así les está bien empleao. Los placeres de la vida hay que tomarlos á sorbitos, porque si se toman de un trago emborrachan... ¡Y este la ha cogío sorda!... (Campanilla.) ¡Va!... Este debe ser el señor Peluche, ese tío antipático que habla mal de las mujeres y que no le pellizca á una aunque una da pie pa ello. (Vuelven á llamar más fuerte.) ¡Va! (Se dirige á la puerta lateral izquierda y vase.)

ESCENA II

DICHOS y PELUCHE

PEL. (Entrando puerta lateral derecha seguido de Nicolasa.) ¡Buenas tardes! (Dirigiéndose rápido hacia la cabecera de la cama.)

NIC. Felices.

PEL. (Contemplando compasivamente á Gazapo.) ¿Duerme?

NIC. (En voz baja y haciendo señas á Peluche para que no alce la voz.) Parece que reposa.

PEL. (Sacando un reloj del bolsillo y examinándole.) ¿Tomó los hipofosfitos?

NIC. Hace un buen rato.

PEL. ¿Y á qué hora le toca la kola, Nicolasa?

NIC. A ninguna. Dice que le hastía la kola Astier.

PEL. (Contemplando á Gazapo.) ¡Oh! ¡Pobre! ¡Pobre luchador, al fin te vencieron esas miserables!...

NIC. Como vuelva usté á decir miserables le pongo á usté las narices á la gran *Dumón.*

PEL. ¿Y que sois, desgraciada Nicolasa, más que unas miserables que nos arrastrais al precipicio?... ¡Ah! pero á mí, ¡plátanos del Japón!... Ese hortelano (Por Gazapo.) sembró amor y le han nacido esparragos trigueros. Porque esto (Por Gazapo.) se acaba como se está acabando el día, como se acabaron sus quince años de usté, si es que usté ha tenido alguna vez quince años (que yo creo que no).

NIC. (Herida en su amor propio.) Oiga usté, so calamar, y mu floríos, y mu cortejá, y lo menos cien hombres locos por mí.

PEL. No me extraña; lo dice el refrán: «Un loco hace ciento.

NIC. Lo que dice el *reflán* es que el día que me toque usté á mí...

PEL. (Retirándose un poco con terror cómico.) ¡No, yo no!... ¡Dios me libre!...

NIC. Que me toque usté á la marina, digo, le voy á quitar á usté el apetito de un golpe.

PEL. Se lo agradecerá á usté mi patrona.

NIC. ¿Usté nunca ha querido?...

PEL. ¡Ah, eso es del negociado de los recuerdos tristes!... (Suspirando con entonación melodramática.) Yo me casé en Colmenar de Oreja...

NIC. ¿En Colmenar?... ¡No siga usté que van á tocar á banderillas.

PEL. Señora, ni media palabra.

NIC. Misté, yo aprovecho que haiga usté venío pa dar una vuelta por mi portería que la

tengo abandoná... (Acercándosele gachonamente.) ¡Y que quiera usté alguna vez, hombre!... Y que haiga zaragatería y que haiga salú. (Dirigiéndose hacia la puerta lateral derecha por la que hace mutis.)

PEL. (Yendo detrás.) ¡A la mujer, guerra á muerte! ¡Y á la que diga *haiga*, más guerra á muerte!... (Rumores dentro, como de varias personas que hablan.)

NIC. (Volviendo á entrar.) Señor Peluche, que como le encargué criada al carbonero, porque sabe usté que yo no puedo velarle más que á ratitos, me manda tres pa que ustés elijan.

PEL Pues que pasen.

NIC. (Desde la puerta á las que aguardan.) Entren ustés. (Entran Carmen, Antonia y Resurrección. Nicolasa hace mutis.)

ESCENA III

GAZAPO, PELUCHE, CARMEN, ANTONIA y RESURRECCIÓN

CAR. / ANT. / RES (En voz fuerte.) ¿Se pué?

PEL. (Indicando silencio exageradamente.) ¡Chissttt!... (En voz baja) Adelante.

CAR. (En voz fuerte.) ¿Es aquí donde nesecitan muchacha pa servir?..

PEL. (Indicando exageradamente silencio.) ¡¡Chisttt!!!... Aquí es.

ANT. (En voz fuerte.) Nos han dicho que es pa un señor que es solo.

PEL. (Indicando silencio muy exageradamente.) ¡¡Chisttt!!

CAR. ¡Camará, este tío paece un sifón!...

RES. (Mirando á la cama y en voz baja.) ¿Y el pobre está malo?...

PEL. (Suspirando y en voz baja) ¡De tanto haber querido!

CAR. / ANT. / RES. (Muy regocijadas.) ¡Ay qué gusto!

PEL. Ahora reposa.

CAR. Pus si nosotras servimos...

PEL. Como servir, sí, pero... vamos... (Me parecen demasiado hermosas para este conato de difunto.)

ANT. (Acercándose á Peluche y dándole una palmadita en el hombro. Muy melosa.) Yo no es por alabarme, pero, hago de to.

PEL. ¿De to?...

ANT. De to.

(Resurrección acercándose á Peluche y dándole una palmadita en el hombro.)

PEL. De to...

RES. (Con mimosería.) Y yo me traigo mucho mimo pa con los señoritos... pero, por el buen terreno, ¿eh?...

CAR. (Acercándose á Peluche y dándole también una palmadita en el hombro.) Y yo si es que hay que darle fricciones (Con gran resolución.) pa luego es tarde

PEL. ¡Ay, hija! pues si le da usté fricciones le da usté la puntilla.

CAR. (Con curiosidad.) ¿Y es joven el paciente?...

PEL. Cuarenta y tantos años, pero... *ne pas de cuá.*

ANT. ¡Qué pena!

RES. Ya, ya...

PEL. (Con admiración.) ¡Y que ha sido un punto filipino!.

CAR. Pus por lo visto hoy es un punto final, porque si que tié una cara que le acompaño á ustez en el sentimiento, si le es deudo.

GAZ. (Que vuelve á delirar.)

Echármelas, echármelas,
que Gazapo asegura
que triunfará.

PEL. ¡Chistt! Delira. (Todos se aproximan sigilosamente á la cama.)

CAR. ¡Míale! Y tié buena caída.

PEL. Mortal de necesidad.

ANT. Y diga usté, ¿con cuál de las tres se va usté á quedar?...

PEL. Con las tres.

CAR.
ANT.
RES. ¿Con las tres?

PEL. Ese sería nuestro gusto, pero queremos una sola, sin pretensiones, que resulte barata, porque este hombre ya no puede permitirse despilfarros.

CAR. Vamos, sí, ustés quieren una muchacha procedente de una quema. (A las compañeras.) Pa mí que aquí lo del siseo es un poblema arábigo.

PEL. De todas formas, el señor elegirá. Le llamaremos.

CAR. Da lástima; no le moleste usté.

ANT. ¡Pobrecillo!

RES. Tié cara de sufrir.

PEL. (Acercándose á los pies de la cama y llamando á Gazapo con mucha dulzura.) ¡Don Saturnino!... ¡Don Saturninito!... ¡Soy yo!... Soy Peluche...

GAZ. (Revolviéndose y displicente.) ¡Déjame!

PEL. ¡Soy yo!... Peluche...

GAZ. Ya lo sé, hombre. ¿Quieres recibo?...

PEL. Es que hay aquí tres muchachas.

GAZ. (Abriendo mucho los ojos, pero sin incorporarse.) ¿Eh?...

CAR.
ANT. } Servidoras. (Inclinándose hacia él.)
RES.

GAZ. (Al verlas se asombra y se incorpora rápidamente en la cama. Las tres muchachas se repliegan á un lado un tanto azoradas.) ¡Mi madre!... ¡Son tres calcomanías!...

PEL. (Con dolorosa resignación.) Sucedió.

GAZ. (Imperativo.) ¡Que me vistan!...

PEL. ¡Pero don Saturnino!...

GAZ. ¡Que yo me visto, vaya!... (Tira la ropa de la cama con gran energía y salta al suelo en traje de franela amarilla de los que usan interiormente los reumáticos. Las muchachas retroceden un poco, tapándose púdicamente las caras. Gazapo mete los pies en las zapatillas que hay debajo de la cama, y ayudado de Peluche se pone el abrigo.)

CAR. ¡Que estamos aquí nosotras y no queremos ver visiones!...

GAZ. (Mientras le visten.) No os asusteis, hermosas criaturas, que del terrible Gazapo hoy solo queda la raspa. (A Peluche. Señalándole á Car-

men.) Apúntame aquella morenaza, que para mí que vota.

PEL. Señor, si ya se acabó el escrutinio.

CAR. (A sus compañeras, por Gazapo.) ¡Ay, chicas, con ese traje amarillo paece un canario en celo este señor!...

ANT. ¡Miá que es ridículo!

RES. ¡Y que se haigan enamorao las señoras de este cangrejo!...

CAR. Es que los cangrejos se agarran.

RES. Algo tendrá él.

ANT. Me parece, pero á mí este tío no me chalaba ni por jaberas.

CAR. ¡La mira la tié avasallaora!... ¡Uy, cómo me mira!..

GAZ. (Por Carmen, á la que no quita ojo.) ¡Ay, Peluche, esa morena me lleva á la tumba helada!

CAR. (A las compañeras.) Este tío es un viva Godoy.

GAZ. Amigo Peluche, te ruego que me dejes con ellas para tomarlas informes.

PEL. ¡Por Dios, don Saturnino, que no puede usted tomar nada entre horas!

GAZ. Son informes nada más.

PEL. Sea. (A las muchachas, dirigiéndose á la puerta.) ¡Hasta luego, jóvenes! (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS menos PELUCHE

CAR. (A las compañeras, con espanto cómico.) ¡Y nos dejan solas con esta pescadilla!...

ANT.
RES. } ¡Uy, qué miedo!

GAZ. Acercaos.

CAR. Nos da un porción de vergüenza.

GAZ. ¿Vergüenza en el siglo de la gasolina?... Permitidme que no os crea. Acercaos, hijas mías. Ya sé que soy un *espeztro*; pero si me hubiéseis cogido á mí en alguna de las madrugás de 1901, os hubiéseis sonreído del

yampirulimpli de los placeres. ¡Yo soy Gazapo, sí, yo soy Gazapo!

CAR.
ANT.
RES.
(Muy admiradas.) ¿Gazapo?...

GAZ. Sí; el insigne Gazapo... Acercaos, mujeres encantadoras.

«¡Cuántas como estas tan puras!...»
etcétera, etcétera... (Transición.) Y vosotras, ¿qué sabéis hacer?

CAR.
ANT.
RES.
De todo.

GAZ. (Suspirando.) ¿De todo?... (Medio desmayándose. Las tres le sostienen.)

CAR. De todo, sí; no es pa asustarse. Una sabe lavar, cocinear y hacer lo suyo mayormente. Y lo mismo le hago á usté un plato delicao que le doy á usté un caldo.

GAZ. ¿Un caldo?... (Cogiéndola del brazo.)

CAR. (Rechazandole.) ¡Psss, cuidao con los neumáticos!

GAZ. ¿De forma que vosotras?...

CAR. ¿Nosotras?... Oiga usté...

Música

CAR.
ANT.
RES.

Pobre chica
la que tiene
que servir,
porque es una droga
lo que está pasando,
porque está el servicio
pero muy remalo.
¡Pero, que es la pura!
¡Créame usté á mí!
¡Desdichá de la muchacha
que hoy tié que servir!
¡Ay, de mí! (Suspirando ridículamente.)

GAZ.

¡Todo está muy malo!
¡Ya me veis á mí!
¡Desdichado del hombre
que no *pué* servir!
¡Ay, de mí! (Suspirando.)

CAR. (Acercándose á Gazapo y poniéndole la mano sobre el hombro.)
Yo he tenío un señorito
que era un cangrejo
de mar, fresquito,
y se agarraba
y no miraba
los resultaos.

ANT. (El mismo juego que Carmen.)
Yo he servío á un prestamista
y una mañana,
si no ando lista,
por la escalera
no sé qué hubiera,
por Dios, pasao.

RES. (El mismo juego de sus compañeras.)
Yo he servío á un estudiante
que se aplicaba la mar,
y estudiaba el muy tunante
á mi lado el verbo amar.

—

GAZ. Sois tres muchachas
de cuerpo entero.
¡Ay, quién tuviese
salú y dinero.

ANT. (Con mimo, acercándose á Gazapo que la acaricia.)
Yo, por la mañana,
le haré el chocolate
espeso ú clarito
como á usté le agrade.

RES. (El mismo juego que Antonia.)
Yo estaré mirando
lo que usté me manda,
p'hacerlo en seguida
sin decir palabra.

GAZ. ¡Qué chicas más lindas!
¡Me matan! ¡Me matan!
(Sentándose en el sillón.)
Y usté, (A Carmen.) ¿qué me hace?...

CAR. Yo no le hago nada.
(Poniéndole la mano en el hombro.)
Yo al señorito
le buscaré cosas buenas

pa excitarle el apetito,
y del mercao
le traeré lo más fresquito
pa guisarlo bien guisao.

GAZ. ¡Me has matao!

(Levantándose, da un abrazo á Carmen.)

CAR. (Rechazándole.)
¡Con cuidao!
No se vuelva usté loquito.

GAZ. ¡Es que ya estoy yo chiflao!

CAR. ANT. RES. Amiguito,
¡te han tañao!...

—

CAR. Y si usté no se denigra
y tié gusto, algún domingo
bajaremos allá abajo
y podrá bailar conmigo.

ANT. Y conmigo.

RES. Y conmigo.

GAZ. ¡Repeluche qué *conflizto*!

CAR. ANT. RES. Con este antiguo *sport*
verá qué fácil es
curar la enfermedaz
que le consume á ustez;
que es bueno pa el pulmón
y la *medulación*.

GAZ. ¡Eso contárselo á Pidal y Mon!
Como la cosa siga así
me voy al Este desde aquí.

CAR. ANT. RES. ¡Pobrecito Gazapito!

GAZ. ¡Tened lástima de mí!

LAS TRES ¡Que no!

GAZ. ¡Que sí!

LAS TRES ¡Que no!

GAZ. ¡Que sí!

(Al final, Gazapo, á quien las tres muchachas han zarandeado de lo lindo en todo el número, cae sin aliento en el sillón.)

Hablado

GAZ. ¡No puedo más!... Me habéis rendido... Sois encantadoras las tres... Me quedaba con las tres.

CAR. (Con sorna.) Le iba á dar á usté cólico *miserere nobis.*

GAZ. ¡Míalas!

CAR. ¡Pues hecho! Esta, (Por Antonia.) pa la cocina; esta otra, (Por Resurrección.) pa los recaos, y yo pa el cuerpo de casa.

GAZ. ¡*Pa* el cuerpo tú, *Somatose*! (Cogiéndola por la cintura.)

CAR. (Con guasa.) ¡A ver si le va á usté á dar un ataque de disnea!...

GAZ. (Por Antonia.) Esta debe ser muy mirá.

ANT. ¡Ay, sí, señor; pero que mu mirá y prudente, aunque me esté mal el decirlo!

RES. Yo también soy algo corta; pero, vamos, sé hacer lo mío.

CAR. Pus yo soy tóo lo contrario... Yo soy mu chula, como que se me tuercen los tacones de puro chula... Mi padre fué farolero de Lavapiés; mi madre, churrera en Embajadores; mi hermano, torero de la Puerta del Sol; un gato que teníamos que se llamaba *Pucheta*, era una especie de sultán de los tejaos del barrio. Y una serviora, usté verá: se ha amamantao en la Fuentecilla y me ha destetao con gallinejas una tía mía gallinejera... Me he educao en los bailes y reparto gofetás á domicilio que es una bendición... ¡En fin, que soy mu chulona! y no se extrañe usté que el día menos pensao entre usté en la cocina y me encuentre usté bailando un *chotis* con la escoba, ó cantándole dos malagueñas al puchero, ú jaleando á la tinaja.. ¡yo soy así!..

GAZ. ¡Ole!... (Esto es un veneno para mí.)

CAR. Y en las noches de invierno que son largas no le quepa á usté duda, señorito, jugaremos con usté á la brisca, al tute ú á la lotería.

GAZ. O á los prohibidos...

CAR. U á los prohibidos.

GAZ. ¡Mi madre! Yo me pongo muy malo...

CAR. (Azorada.) Pero, ¿qué le pasa á usté?...

GAZ. ¡Que tengo una cosa así que me me roe por dentro! (Dejándose caer en el sillón y fingiendo cómicamente que se desmaya.)

ANT. Este tío la diña.

RES. ¡Pero que se muere!...

CAR ¡A ver si es que contrae matrimonio con las tres en *artículo mortis*!...

GAZ. Me falta aire... ¡Agua!... ¡Me ahogo!...

CAR. (Asustada, dirigiéndose á la puerta.) ¡Socorro!

ANT. }
RES. } (Lo mismo.) ¡Portera!

(Carmen, Antonia y Resurrección se dirigen corriendo hacia la puerta lateral derecha. En el momento en que han hecho mutis se queda la escena completamente á obscuras.)

MUTACION

Desaparece el telón de foro y las sillas y baul que á él había arrimados y en su lugar aparecerá el escenario que figura en el cuadro segundo de la «Alegre Trompetería» con igual decorado. En uno de los palcos proscenios las contrafiguras de Gazapo y de Peluche: en el de enfrente las de Madre Patria y Adriana.

En el lado de la mutación luz azul intensa: en el resto de la escena la obscuridad más absoluta. (1)

ESCENA V

GAZAPO caído en el sillón, finge que sueña. Desfilan por el orden marcado en la partitura, las COTORRAS, las MANOLAS 1.ª, 2.ª y 3.ª; DORA-PARÍS, dos BAYADERAS y un GENDARME (2)

Música

(Las Cotorras (cinco ó seis); las Manolas y Dora-Paris hacen el desfile, interpretando mímicamente los papeles que representan de «La Alegre Trompetería». Cada una de las dos Bayaderas saldrá por lateral distinta en el escenario fingido. Bailando van acercándose hasta donde se encuentre Gazapo: le tiran ambas un beso y se retiran por las laterales de donde salieron. Las contrafiguras de Gazapo y de Peluche, mímicamente procurarán interpretar á estos dos personajes. El Gendarme sale airado, mira á todas partes y cuando ve á Gazapo, dispara sobre él su revólver. A la detonación vuelve á quedarse totalmente á obscuras la escena para realizar la)

MUTACIÓN

---

(1) Las compañías que no dispongan para esta mutación del decorado que se indica, podrán sustituirlo por otro adecuado que resulte algo fantástico. Claro es que en este caso huelgan las contrafiguras de Gazapo, Peluche, Madre Patria y Adriana.

(2) Todos los personajes de «La Alegre Trompetería», vestirán, como es consiguiente, los mismos trajes de esta obra.

La escena vuelve á quedar en su primitivo estado. Atardece y un sol rojizo trasponiendo los tejados ilumina vivamente éstos y el sotabanco.

ESCENA VI

GAZAPO, PELUCHE, NICOLASA, CARMEN, ANTONIA y RESURRECCIÓN. Todas las mujeres, un tanto azoradas, rodean á Gazapo

Hablado

CAR. ¡Agua!

PEL. Azahar. (Cogiendo de la mesita un frasquito.)

NIC. (Con una taza y moviendo su contenido con una cucharilla.) ¡Tila, es mejor tila!

CAR. (A las compañeras.) ¡Cuando sus digo que hemos llegao á la hora del luto!

GAZ. (Volviendo en sí y con acento misterioso.) ¡Ay, Peluche! ¡No fué delirio, no!... Las he visto... Han llegado aquí... á provocarme... á bailar una bayadera en mis propios hocicos...

PEL. ¡Cochinas!..

GAZ. Y una revolondra, de pelo ondulado... y todo ondulado, gozándose en mi debilidad, me arrojó bruscamente sobre este sillón...

PEL. No respetan clases...

CAR. (Con mimosería, acercándose á Gazapo.) No divague, señor...

PEL. (Retirando á Carmen y cogiéndola del brazo con entusiasmo.) ¡Mimos, no; por Dios!

CAR. (A Peluche.) ¡Güeno, pero, suelte usté el brazo que se va usté á quemar!...

PEL. (Soltando el brazo de Carmen.) Esta chica es de dieciocho quilates.

NIC. (Presentándole la taza á Gazapo.) ¡La tila!

GAZ. (Rechazando á Nicolasa, dulcemente.) ¡No! No me déis tila... (A las muchachas.) Acercaos, muchachas, quiero que me miréis... que me acariciéis... Soy un niño...

ANT. (Acariciándole como á los niños y muy cómicamente.) ¡Ajito al niño!...

RES. (Lo mismo.) ¡Tate!...

CAR. Este es un tío candongo, con más raspas que una lubina.

PEL. (Desolado.) (¡Le están dando la puntilla!...) (Dentro vuelven á tocar al piano el motivo de la Regadera.)

GAZ. ¡Sí... es la Regadera!... (A la Portera.) ¡Abre, Nicolasa!... Quiero oirla... (Nicolasa se dirige al antepecho y abre las vidrieras. Suena más fuerte la canción de la Regadera. Efecto de la puesta del sol, Gazapo, rodeado de las muchachas, coge á Carmen y á Antonia las manos.)

NIC. ¡Dichosa regadera!...

CAR. (Alarmada, por Gazapo.) Pero, ¿es qué agoniza?...

PEL. (A Carmen.) Es el *contazto* de su mano de usted... ¡Son ustedes que acaban con él!

GAZ. Quiero oirla... quiero tocarla... (Palpando á Carmen.)

NIC. (Filosóficamente.) ¡No se pué remediar!... Genio y figura... hasta la sepultura... (Gazapo retiene con sus manos á Carmen y á Antonia. Sigue el piano, unido á la orquesta, tocando la Regadera.)

TELON

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

De A. Larrubiera

Uno y repique.
La chalequera.
La gente del pueblo.
La gente alegre.
Los chicos.
Los botijistas.
El querer de la Pepa.
El sábado de gloria.
La celosa.
El dios Éxito.
La procesión del Corpus.
Los charros.
Feúcha.
... y no es noche de dormir.
La regadera.

De A. Casero

Madrileñerías.
El 1900.
La lista oficial.
La gente del pueblo.
La gente alegre.
Los botijistas.
El querer de la Pepa.
El sábado de gloria.
La celosa.
El dios Éxito.
La boda.
La procesión del Corpus.
Romeo y Julieta.
La cuarta del primero.
Los charros.
Cosas de chicos.
La primera verbena.
Feúcha.
... y no es noche de dormir.
El iluso Cañizares.
La regadera.

Precio: UNA peseta